

SUSCRIPCIÓN

Tres meses.. 0'75 ptas.

Seis meses.. 1'25

EXTRANJERO

Un año.. 5 ptas.

Pago adelantado.

La Libertad

PERIODICO SEMANAL

Se deben contraponer escritos á escritos.....Por lo cual es de desear que al menos en todas las provincias se establezcan periódicos, en cuanto sea posible cotidianos, que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia.

León XIII (Encíclica Etsi Nos).

Todos aquellos que desean realmente y de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritores eficazmente difundidas y prosperadas, traten recerlos con su propia liberalidad.....Débese, por tanto, por todos los medios y de modos acudir en auxilio de tales escritores...

León XIII (Encíclica Etsi Nos).

DIOS PATRIA FUEROS

LAS DOS BANDERAS

Hay que repetirlo una y mil veces. Es preciso quedarse roncós á fuerza de vocerarlo en todas partes. Machaquemos.

Será viejo, quizá tanto como el rastrero favoritismo de Venecia; cansará tal vez á los que un día y otro día lo leen en nuestros periódicos. ¿Quién sabe si hastiará á muchos, hartos ya de combatir á ese gran estorbo, á esa calamidad que se llama carlismo oficial? Pero es preciso apurar la copa. Es necesario repetirlo: todos los días y en todos los instantes.

Sigue en pie el problema que nos costó á los integros ser expulsados del partido carlista.

El problema de las banderas. Entonces como ahora el carlismo oficial tiene la suya, la falsa, la desacreditada, la destenida, la del Dios pequeño, la patria mayor y el Rey grande, esplendoroso, magnífico, y el carlismo honrado, el carlismo sano, el carlismo no contaminado, el que nosotros queremos, con el que nosotros queremos uniros, ese tiene la suya, la tradicional, la gloriosa, la legítima, la empapada en sangre de mártires, la que desafiando á la revolución muestra gallardo el lema en que Dios es el grande y la Patria es más chica y el Rey apenas se ve.

Ahora, como entonces, el carlismo de la bandera falsa, el carlismo oficial, el de los eternos jefes ineptos, torpes y ensoberbecidos con la soberbia del ignorante que llega á mandar, sigue incansable en su campaña de odios, rencores y venganzas.

Y así como entonces se regocijaba con los artículos de la Pardo Bazán y abría en su incomparable sandez y falta de tacto la mano para que entrasen los enemigos del carlismo á merendárselo y á ponerlo en el trance que está á la vista, así hoy pide á toda costa un candidato liberal para derrotar á un católico que no hace otra cosa que defender á Cristo. Y hoy, como ayer, su bandera prevalece, y el amo, el señor ante quien se doblan los elásticos espinazos de los carlistas oficiales, felicita, anima y azuza con su palabra á los ya viejos peones de hortelano.

Y entretanto, la bandera del carlismo verdadero, del carlismo por quien derramamos nuestra sangre en el campo á donde la Religión, los Fueros y la Patria nos llamó, sigue plegada, arrinconada en el corazón de esas excelentes masas carlistas miserablemente engañadas é inutilizadas para toda obra buena por la torpeza, la acreditada mala fe y el criminal escepticismo de sus jefes.

El problema de las dos banderas será eterno en el partido carlista.

A nosotros los integristas nos toca desengañar á nuestros hermanos.

Como ellos fuimos carlistas.

Como ellos creímos honradamente que el triunfo de D. Carlos sería un día el de la Religión y el de la Patria.

Como ellos fuimos explotados por el carlismo oficial.

Entonces existía el integrismo dentro del carlismo. Hoy también.

Llamemos á esos hombres de buena voluntad. Hagámosles comprender que pensando en un mañana imposible se les tiene amarrados al carro desde el que, á fuerza de infamias, bajezas y traiciones, se les guía y conduce, no por los caminos de la verdad, que ellos buscan, sino por los de la

falsía, la doblez, la mentira en que sus jefes viven, se desarrollan y mueren.

JUAN JOSÉ DE LA ENCINA.

(De La Constanca.)

CRÓNICAS DE BARCELONA

CARTAS VARIAS

A un amigo carlista

Dime, amigo mío, ¿el carlismo es para la religión y para la patria, ó la religión y la patria son para el carlismo? La gente cree que si con vuestras palabras afirmáis el primer extremo, con vuestros hechos proclamáis el segundo. Y por el buen nombre de un partido, que más que partido político fué una aspiración, un sentimiento nacional, debéis desmentir con actos sonados las torcidas interpretaciones que algunos dan á vuestra conducta.

El carlismo, creo yo, no es un fin, sino un medio para alcanzar el tradicionalismo religioso y político, y vosotros parece como si, con el tradicionalismo religioso y político, quisierais realizar únicamente la venida de D. Carlos. Y ya veis que por muy augusta y excelsa que sea la personalidad del duque de Madrid, nunca será tan excelsa y augusta como la tradición católico-jurídica española.

Y no exagero al sentar estas categóricas afirmaciones, porque allí donde veis surgir algo que pueda ser una esperanza, algo que se parezca á una aspiración noble, allí acudís vosotros, no para darla vuestro calor, sino para aplastarla, para ahogarla, para combatirla rabiamente, porque no nace con el sello de D. Carlos.

¿Quién duda que el regionalismo catalán y el fuerismo vasco son nobles aspiraciones, son esperanzas?

Pero vosotros, los carlistas oficiales, ardiendo en celos, ni obráis ni dejáis obrar, convirtiendo al carlismo en el gran estorbo para la restauración del tradicionalismo español. Ciertamente, por lo que se refiere al catalanismo, tenéis razón al sentar que no tiene la característica católica, pero ahí está la obligación del cristiano, bautizar las criaturas no bautizadas. ¿Qué dirías del católico que en vez de ganar almas para Cristo se convirtiese en Herodes?

Sí, vosotros sois como Herodes; matáis, por lo que pueda suceder, todo cuanto nazca fuera de vuestro partido. ¿Qué conseguís con esa desatentada conducta? Restar católicos y restar regionalistas y fueristas en las listas de correligionarios. Aquí, en Cataluña, ¿cuántos catalanistas militantes hay procedentes del carlismo. ¿Y en Guipúzcoa? ¿Qué lección os han dado los guipuzcoanos, dejando á vuestros jefes por la Liga Foral? Quedaréis reducidos con el tiempo, y á no tardar mucho, á la categoría de Caballeros del Santo Sepulcro antes de la muerte de D. Carlos, porque, no sólo se fallece naturalmente, sino que hay seres á quienes la opinión entierra en vida.

Hay en España dos opiniones en religión: la católica y la liberal; si abandonáis la corriente por donde va la católica, ¿por qué os quejáis de veros desamparados? Hay en España dos opiniones políticas: la regional, ó fuerista y la centralista; si aban-

donáis la opinión primera, ¿á qué viene enfureceros por vuestra soledad? Si don Carlos tiene arrinconadas en Loredán las banderas tradicionalistas que tremoló en los campos de batalla, ¿con qué derecho pretendéis que el tradicionalismo español siga ahora esas banderas arrinconadas? ¿Por qué se ha de arrinconar el tradicionalismo?

Sin querer, y en alas de una testarudez disfrazada de lealtad, os vais convirtiendo los carlistas oficiales en representantes, no de la tradición española, sino de la tradición borbónica; dejáis de ser tradicionalistas para trocaros en cesaristas.

En Guipúzcoa declaráis la guerra á Guipúzcoa, y en Cataluña dais vuestros votos al candidato liberal para que no triunfe el regionalista. ¿Por qué? No quisiera decirlo, pero es una desconsoladora verdad que vosotros miráis con enojos los avances del fuerismo y del regionalismo, porque avanzan sin vosotros, fuera de vosotros, sacudida vuestra tutela.

Y, amigo mío, de esas independencias nadie tiene la culpa más que el carlismo oficial, pues si en vez de aferraros al duque de Madrid como condición precisa, le siguierais racionalmente como medio; si, en vez de poneros delante de las aspiraciones forales y regionales para entorpecer su desarrollo, os pusierais á su frente para alentar su expansión, forales y regionales, Cataluña y Guipúzcoa, y con ellas las otras regiones donde va brotando el sentimiento regionalista, os seguirían con amor, votarían vuestros candidatos, y ¡quién sabe si el día de mañana, con su dinero y con su sangre, contribuirían á vuestro triunfo en los campos de batalla, por ser la victoria vuestra el logro de sus anhelos y aspiraciones, la salvación de todos, la salvación de España!

Si desde el Finisterre hasta el Creus recorriesen toda la cordillera pirenaica vuestros agentes, vuestros oradores, predicando las libertades regionales, sacudiendo los corazones, despertando á los dormidos, paseando las banderas de la tradición, sembrando amores, en lugar de perder el tiempo en intrigas mezquinas, en odios de partido, en suscitar rencores y, á la sombra de una bandera personalista, malgastar las horas en murmuraciones miserables, ya veríais cómo tras vosotros iban ardiendo en santas iras, no carlistas, sino gallegos, astures, vascos, aragoneses y catalanes; ya veríais cómo descenderían de los montes al llano los católicos del Norte para abrazar á sus hermanos del Centro y del Sur; ya veríais cómo los pueblos, al seguir los pabellones carlistas, seguían la cruz que los corona; ya veríais cómo desaparecerían las rivalidades y exclusivismos regionales, cuando por la orilla Norte del Ebro famoso resonase junto con el aurrerá gallego el aurrerá vasco y el despierta ferro de los catalanes, responderían los varoniles acentos de Castilla en la ribera opuesta con Santiago y cierra España, mientras como un alarido de viril amor, entre las dos orillas, desde las cúspides de nuestro Pilar bendito descendería la voz guerrera de Aragón, Aragón; ya veríais cómo todos irían á dar rudos golpes en el sepulcro del Cid; ya veríais cómo la falange española subiría animosa hasta la cumbre del Estado para arriar la bandera del liberalismo é izar en su lugar la de la tradición espléndida; ya veríais, en fin, cómo al distinguirla en aquellas alturas, asomada por encima del Pirineo, dirían los extranjeros con temor:

«esa es España», y nuestros padres responderían con orgullo: «sí, esos son nuestros hijos».

Pero pretender, amigo mío, que España toda siga una bandera personal; pretender que se hagan sacrificios sólo para el cambio de una dinastía, es quimera, es locura, es falta de sentido, sobra de ambición y de egoísmo. Según nuestra costumbre, según nuestra y vuestra tradición, el rey sólo es un abanderado, nunca puede ser una bandera.

Si sois los primeros en conculcar la tradición, ¿cómo queréis que os amen, que os sigan los que la quieren íntegra? No te quejes ni te lamente al ver las continuas desmembraciones del carlismo, porque en la ya mermada masa carlista hay muchos desengaños y desilusiones. Yo conozco aquí en Barcelona quien pudiera decir cosas amargas, un carlista de verdadera acción, á quien obedecen otros carlistas decididos, un carlista y unos carlistas que hace años iban tras el coche de Nocedal apedreándolo, y que hoy se arrepienten y que hoy dan la razón al jefe del tradicionalismo íntegro, y que lamentan muy de veras no haberle escuchado en aquella época y no haber seguido sus consejos.

¿Y quiénes son estos carlistas? Preguntad, preguntad á esos hombres dignos de admiración que aún no hace mucho fueron víctimas de la más grande de las ingratiitudes; preguntad á los que prepararon con paciencia admirable, con sacrificio constante, lo que debió ser movimiento general y tan sólo fué intento de Badalona; preguntadles sus planes, su organización, las armas que tenían, los hombres que les secundaban, y ya oiréis sus quejas amargas: ya os dirán el horrible desencanto que heló sus corazones, y así sabrás tú, y tus amigos oficiales, muchas cosas que al sepulcro se llevaron el pobre muchacho que pereció en Badalona y el desgraciado Soliva.

No he de ser yo quien las diga, porque quizá los interesados que viven en Barcelona, y son muy buenos amigos míos, os las murmurarán al oído el día que puedan y les convenga.

RAFAEL CARVAJAL.

Barcelona, Septiembre 1905.

PER L'IDIOMA (1)

I

«La tercera y última llengua mestra (2) de les de Espanya es la llemosina y més estesa que totes apart la castellana, per esser la que s'parlava en la Provença y tota la Fransa gòtica, y la que ara s'parla en el Principat de Catalunya, Regne de Valencia, iles de Mallorca, Menorca, Ibiza y Cerdeña. Tingué esta llengua son naiximent y nom d'una ciutat de Fransa qu'en temps del romans fon nomenada Lemones, y en lo nostre Limoges, y sa provincia Limós. Es formá de la mescla de la francesc y de la que parlaven los espanyols quan

(1) Pensárem dir algo dels Furs pera donarlos á conèixer, puig mal s'aima lo que no s'coneix, y d'ahí que no coneixentlos casi ningú en la nostra terra, siguen per desgracia tan poch animals y defesos. Però havem cregut mes perentori escoguer aquest article per la falta que fa arribar á tractar qüestions de gramática valenciana, y entre estes les d'ortografia, tan poch coneguda per lo poble. Si algun correligionari mes competent que'l que assó escriu prenguera per son compte alguna d'estes qüestions... ¡quant li agraïria éll!

(2) La primera llengua es, per s'antigor, la euskara ó vascongada, la segona la castellana.

passaren enllà en l'època dels moros. D'estes dos tingué orige, y naixqué tan graciós, cortésana, sentenciosa y dolssa, que no hi ha llengua que'n més breus paraules esprime més ni millors conceptes, tenint en tot una viva semblança en sa mare la llatina.»

«Y pot voreu assó en que 'ls nostres provençals foren els primers qu' escomençaren á escriure 'ls versos y rimes que s' usen en romang, de quina poética invenció 's pagaren tant els italians, y del estil llemosí, que no 's contentaren en copiar el art y metro, pero les mateixes rimes traduïen á sa llengua italiana...»

«...Es dó propi d' esta llengua dir sotils y maravilloses rahóns en poques paraules y amb gran soavessa; dich que assó ve á esser tan estremat, que de la manera que per traduir un vers llatí nessesiten los castellans de dos ó tres versos en sa llengua, si han de xuclar tot el concepte del vers llatí, axí també pera traspasar algo de la nostra en la seua.»

«...Com nostre venturós conqueridor lo rey En Jaume es va criar en ella (parlant l' idioma nostre) y la mamá dels pits de sa mare en la cort de Montpeller, l' amor á l' idioma 'l va dominar en tant esforç, que, conquerida Valencia del poder dels moros, y repoblada de la millor y més gerrerosa gent que 'l mon tenia, va voler que sa llengua tinguésse part en la conquesta y que 'ls nous pobladors hagueren d' usar el llemosí, encara que bona pella del exèrcit fos d' Aragó y s' agraviaren els aragonesos.»

«Esta llengua s' escomençá á parlar en la capital y Regne de Valencia (ó siga en Edetania), y passán el temps se va anar afinant de tal modo, que arrinconats alguns mots grossers que hui día's queden en la catalana y possant en son lloch els que convenien de la llatina, llimant los que tenien mal só y escabrositat en la pronunciació, y generalment escollint una dolssa forma de pronunciar sense 'l horror y desabrimient ab que s' usa d' esta llengua en les provincies que la coneixen per nàdva, ha vingut per assó á tindre nom propi y nomenarse LLENGUA VALENCIANA, y á meréixer seure entre les més dolces y falagueres del mon.»

«Y s' han donat els valencians tan bona maña en perfeccionar el llur idioma, que essent la mateixa que la catalana, s' ha quedat ésta montaresa y mal sonant y la valenciana ha passat á cortésana y gentil. Té sos propis vocables pera nomenar cada cosa sense 'l vici de superfluitat, y amb una brevetat discreta declara els pensaments de l' ànima.»

«Y pera que acabem el sermó de les honres de nostra llengua, baste saber que mereixqué 'l nom de APOSTÓLICA; porque si 'ls apóstols, pera sembrar la paraula de Deu per lo mon, rebreren el dó de llengües, el nostre gran compatriota San Vicent Ferrer, parlant tot arreu per ahon anava, l' idioma valenciá fon entés de totes les nacióys y llengües del mon, atraent en sa dolcesa y per la forsa de la paraula de Deu al gremi del Christianisme millars de moros y jodíes.»

Pàrraphs triats y traduïts de la *Historia de Valencia* d' en Gaspar Escolano, per R. GUMIEL.

De *El Correo de Galicia*, diario independiente, de avisos y noticias, y con censura eclesiástica, que se publica en Santiago, copiamos lo siguiente:

¿ERROR Ó CONFUSIÓN?

El periódico católico *El Universo* (1), en el número correspondiente al día 2 del presente, publica un artículo de fondo intitulado: *Buenos síntomas y excelentes ejemplos*. Y, ¿cuáles son éstos? Pues nada menos que el hecho acontecido en Tortosa, en Barcelona y en Valencia, de que «Obispos celosísimos é integérrimos y religiosos sapientísimos han ido á votar un liberal».

Estos son los buenos síntomas y excelentes ejemplos. *Utinam gentius sumus?*, cabe preguntar.

(1) *El Correo de Galicia* no ha reparado sin duda en el cambio de cabeza que ha tenido *El Universo*.

Cuando lo fundó D. Juan Manuel se titulaba *El Universo*, diario católico. Después borró lo de católico, y ahora sólo es *El Universo*, diario de la mañana. Para el desayuno.

¿De cuándo acá es cosa buena apoyar y ayudar á los malos para que hagan mal? ¿Será cosa buena aguantar la escala al ladrón que va á robar la casa? ¿Y qué cosa va á hacer un diputado liberal sino dilapidar y acabar de destruir el patrimonio del catolicismo? ¿Y en qué moral se ha enseñado jamás ser lícito hacer un mal menor por evitar un mal mayor? ¿Qué moral es esa? Lo que enseñan los moralistas es que se puede permitir ó tolerar un mal menor por impedir otro mayor; pero no hacer ni cooperar á un mal menor para evitar otro mayor. Toda la confusión está en que esos señores sabios é integérrimos no aciertan á comprender ni distinguir la grande y enorme diferencia que hay entre permitir el mal y hacer el mal.

Dios permite el mal y los pecados, mas no puede ser autor, ni fautor, ni instigador del pecado. Se olvida, acaso, el dicho del Apóstol: *Non sunt facienda mala ut eveniant bona*.

Si no se puede hacer el mal para conseguir un verdadero bien, ¿cuanto menos para evitar un mal? Ni es contra eso lo que se dice que Dios saca bienes de los males, pues esto lo que significa y quiere decir es que Dios es tan bueno y tan sabio, que de los males que otros hacen y Él solo permite y no impide, sabe sacar grandes bienes; mas es grande error pensar y decir que Dios permite los males para sacar bienes, sino que la única doctrina sana es la que afirma que Dios no permitiría jamás el mal si no hubiese bienes mayores que Él sabe sacar de la permisón del mal.

Y si Dios, con todo su poder é independencia, de toda ley superior no pudo hacer males para sacar bienes, ni hace ninguna cosa mala para conseguir bienes, ¿cómo lo podrá hacer lícitamente ningún hombre?

Enmienden, pues, la plana esos señores de *El Universo*, y vean las doctrinas que propalan, y enseñen á todos á abstenerse de todo mal, como dice la Escritura, y así haciendo el bien que podamos y debemos, Dios nos concederá los demás, según el Evangelio.

Quærite primum regnum Dei et justitiam ejus et haec omnia adjicientur vobis. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura.

UN DESCONOCIDO.

Santiago, Octubre de 1905.

DOS PREGUNTAS Y UN RUEGO

Aun teniendo en cuenta aquello de que cantado y en italiano gana mucho la moral, le es lícito á un diario que, no sólo se titula católico, si que además se considera órgano de una entidad católica, el recomendar en sus columnas espectáculos teatrales, tales como la ópera *Tosca*? Y en el supuesto de que sea lícito, ¿es conveniente, es moral el hacerlo?

Dime lo que lees y te diré cómo pienso, y si esto es así, un diario católico ha de suponer que todos sus lectores lo son también; y en este supuesto, ¿cabe en un diario católico el recomendar á sus lectores la asistencia á un espectáculo tan altamente inmoral como la ópera *Tosca*?

Posible es que estemos en un error, y hasta es posible que pequemos de escrupulosos en esta materia, y por estas razones agradeceríamos se nos convenciera de nuestro error y se disiparan nuestros escrupulos convenciéndonos de la licitud, conveniencia y moralidad de un acto que hoy por hoy no podemos menos que censurar enérgicamente.

En serio y en broma

Caballers, gasó es Valencia? Si de voreu me fas creus. Así no 's mou ya una mosca, así ya no pasa res, y la sultana del Turia, la reina qu' en atre temps era orgull de tota España y pasme del estranjer, hui está anémica y malalta y va caentse á trosets. No hia més qu' eixir de casa

pera vore, caballers, el estat en que s' encontren nostres plases y carrers: así un clot com una basa, més allá un montó de fem, y en quant cauen quatre gotes se posa vosté el calser fet un asco, y els camals lo mateixet que un sendrer.

A mí me dona tant d' asco vore este aspecte indesent, que si per casualitat tinc yo qu' eixir al carrer un día que hia molt fane vulle dir, qu' está esbarroset, acamine de puntets y vach botant sequiolets com un pollastre asustat que fuch del brut galliner: m' entren oixos, malesganes, torbes de cap, y además me se fa la boca aigua y escopiño com aquell que 's fuma el primer sigarro y se marecha el pobret.

Grasies á qu' el Munisipi, que tant cariño mos te, vota lleys tan previsores pa evitarnos patiments, que al costat de tota llaga mos posa sempre el remey. ¿Parlaben vostés de fane? pos ahí tenen propet de la casa de la Vila, ó siga el Achuntament, un hermósissim depósit, els solars de Sen Fransés, ahon va á haberne en abundancia de totes clases y lleys, desde el roch de carabasa, archilós y pastoset, hasta el groc d' alfarería, esbarroset y lluent.

Vorán vostés cóm disfruten patinant els forasters per damunt de les gachetes qu' es farán en lo carrer sentral d' este bulevar tan florit y verdosenc; vorán vostés en quín goch bramarán en tot lo lleu, si 's trenquen l'ansa del coll al posar els peus en ell.

No será per que Valencia els resibix malament, qu' en quant entren, un pintor els espera en lo pinsell en la ma pa retratarlos; pos per algo don Chusep Ribera, L'Españoleto, ha abandonat el Gubern sivil pera colocarse ahon tantes voltes fa temps se secá la llibertat en forma d' abre ú bimmer.

De asunts locals se pot dir que ni en Chaucha, perqu' estem millor qu' en siutat alguna de España y del estranjer. Así no armem sarrasines, ni motins, ni cañarets, ni anem á tirs ni á galtaes per les plases y els carrers; ni hia entre els republicans dos bandos, com atre temps, ni se perseguix al clero, ni se seguixen venent les tarchetes pornográfiques que afrontaben als més frescos, ni van les dones guardaes per los marits ó parents pera eixir de nit de casa als seus asunts ó quefers, ni se blasfema, ni s' chúa, ni hian guapos, ni valents... En fi, qu' estem en la gloria, Requiescant in pase. Amen.

De les coses dels consumos ya no cal que s' ocupem, porque com la empresa guaña á cabasos els dinés, no li diu chut á ningú encara qu' un pore sanser entre dins de la bolchaca del frac ó dels saragüells.

Dels sucrers ni una paraula; no s' en parle dels sucrers, qu' están ya farts estos dies de menchar molt bons pachella, y si no s' els atraganten tirarán handa Chiner, qu' es quant diu el ciruchá que anirán tots ells caent, si no 'ls proba la resepta que se prenen fa ya temps. D' aigües potables tampoe

nesesite dirlos res, porque, com vostés ya saben, estem millor que volem. Dins de poc tindrem un aigua que ni el Chorro de Torrent, sinse microbis ni sapos y més clara qu' el alcheps. Pa d' aixó s' ha mudat tota la cañería existent, pa que no prenga del atra eixe gustacho amarguenc de arena del riu, que tira per portes al qu' aigua beu. Un poc ha mogut la empresa els adoquins dels carrers; pero para mí es chico pleito, perqu' encá que á bacs anem, la cristió es beure bon aigua, que morir es lo de meñs. Y así fas punt en la crónica, porque me diu el Rechent de la imprenta, que no escriga, si vulle, ni una lletra més. Y per no ferli la contra, firme y plegue.

TORNÍQUET.

Por ser devoto del Rosario

Dos meses antes de cometer los Estados Unidos la inculicable felonía de provocar la guerra contra España, había ingresado en la escuadra del contralmirante Cervera un joven recién salido del Colegio de marinos, que fué desde luego incorporado á la oficialidad del acorazado *Infanta María Teresa*.

Harto sensible sería á este nuevo oficial, cuyo nombre no es necesario declarar, tener que empezar su carrera con una guerra desproporcionada, y cuya razón era de todo punto imposible hacer valer con aquellos pocos barcos; pero el honor de la patria exigía aquel duro sacrificio, y para ofrecérsele embarcaron él y sus bravos compañeros con rumbo á nuestras perdidas Antillas.

Este joven fué desde su más tierna infancia devotísimo de la Santísima Virgen María, no pasando día alguno sin rezar al menos una parte del Rosario. Si solicito fué siempre en ofrecer á la Virgen del Rosario este obsequio, mucho más lo fué durante los azares de la guerra, sobre todo cuando meditaba que de aceptar nuestra escuadra el combate y quedar él herido, forzosamente había de perecer, pues no sabía nadar.

Llegó el 3 de Julio, día aciago y triste. La escuadra salió del puerto de Santiago en que estaba embotellada, y á poco de salir disparó la escuadra yanqui sus potentes cañones que, por ser de mayor alcance, sembraron de desolación y de cadáveres nuestros barcos.

El *Infanta María Teresa*, que era el barco insignia, después de una hora de combate quedó incendiado, y su tripulación, reducida ya á menos de la mitad, trató de abandonar el barco para ganar á nado las costas.

Nuestro marino empezó á desnudarse, invocando de todo corazón á la Santísima Virgen, cuyo Rosario rezaba en aquellos momentos. Ya con sólo la ropa interior, se acercó á un amigo suyo en el momento de coger éste una cuerda para lanzarse al agua, suplicándole que le dejase agarrar de un pie para de este modo llegar ambos á la playa. Pero el soldado se negó diciéndole: Ya ve usted, la costa está lejos, y para quedarnos los dos en el agua, vale más que se quede uno. Diciendo esto se descolgó por la cuerda.

Ya no había tiempo que perder. Si el marino no abandonaba el barco, ó moría abrasado por las llamas, ó con el barco quedaba sepultado bajo las olas. Entonces lleno de confianza en María se persigna, reza la salutación angélica y por una cuerda se deja caer en el mar.

Lo primero que le sucedió fué bajar al fondo, haciendo esfuerzos desesperados para salir á flote. Todo inútil. Si á fuerza de fuerza llegaba á sacar la cabeza de entre las aguas, pronto quedaba de nuevo sumergido.

Exhaustas ya las energías y casi sin sentido se acurrucó en el suelo, cerró los ojos para morir, exclamando: ¡Virgen del Rosario, sálvame, no me abandones!

Lo que entonces le pasó no sabe decirlo



el fervoroso marino. Sólo recuerda que se halló después á la orilla en el rompiente de las olas. El instinto de conservación le hizo agarrarse á una peña, se subió sobre ella, quedando de nuevo sin sentido y echado sobre el vientre. Esta postura le acabó de salvar, pues como de este modo iba arrojando el agua por la boca, fué poco á poco recobrando los sentidos.

Cuando se hizo cargo de su situación, y vió á muchos cadáveres sobre la playa y el rompiente de las olas, preguntó á los compañeros que cerca de sí estaban, que quién le había salvado. Todos dijeron que ellos no habían sido. Pues entonces, ¿cómo me he salvado sin poder nadar?

En medio de su admiración divisó el cadáver de aquel amigo suyo que se había negado á dejarse coger del pie, y que flado en sus fuerzas esperaba ganar la playa á nado.

—Esto es admirable—exclamó—que se ahoguen los buenos nadadores, y yo que no sé nadar me haya salvado.

Instintivamente puso la mano en un pequeño bolso de los calzoncillos en que solía guardar el dinero, y ¡oh sorpresa agradable! En él halló el Rosario con que todos los días rezaba á la Virgen.

—¿No debo estar—me dice en una carta que tengo á la vista—no debo estar agradecidísimo á la Virgen del Rosario, que me sacó del profundo del mar? ¿Quién sino ella fué mi salvadora?

Este Rosario es y será el tesoro que más aprecio en mi vida, con este Rosario continuaré rezando á María Inmaculada, y con este Rosario en la mano invocaré á María en todos los apuros y tribulaciones de mi vida. Así se lo he prometido á María, arrodillado ante su maravillosa gruta de Lourdes.

NOTA.—El joven á quien esto sucedió, además de revelar el nombre, está dispuesto á prestar juramento ante la autoridad eclesiástica si ésta lo cree conveniente.

(Del Santísimo Rosario.)

Celo por la prensa católica

A muchos católicos que desdennan ó no hacen caso del periodismo católico les ofrecemos el hermoso ramillete que hoy exhibimos al público, y que fué confeccionado con las mejores flores del jardín de un notabilísimo escritor extranjero:

«Yo quisiera que, así como en otros tiempos se repartía la comida á los pobres en las puertas de los conventos, así se distribuyese hoy en las puertas de las iglesias el periódico católico. Yo quisiera que los testadores creyentes dejasen legados para la difusión de diarios católicos.

Yo quisiera que en los comercios, almacenes, farmacias, oficinas, en suma, en todos los sitios de venta se comprase el periódico católico, como se hace provisión de los géneros necesarios para la alimentación y los cuidados de la vida.

Yo quisiera que en el libro de apuntes de cada familia se encontrase esta partida: Para la suscripción del periódico católico... tanto.

Yo quisiera que mis compañeros en la fe se compenetrasen bien de esta verdad: La mala prensa, ved ahí al enemigo.

Yo quisiera tener los bolsillos llenos de escritos y hojas sueltas, todas católicas, para distribuir las en los trenes, en los coches, en las calles, en las visitas, en los templos, en los mercados, en las escuelas y en todas partes.

Yo quisiera que ningún pobre pudiera dar esta queja: No leo los diarios católicos porque no tengo dinero para comprarlos.

Yo quisiera que al pasar por las calles toda mi popularidad, mi recomendación y mi fe en el oficio fuesen acompañadas de las palabras siguientes: Mira, ahí va un periodista católico.

Yo quisiera que cuando esté mi cuerpo en el seno de la tierra, la mano de un buen amigo grabe al pie de la cruz bendita que ha de guardar mi transitoria morada, esta inscripción: Aquí espera la limosna de una oración un periodista católico.»

DE LA TERRETA

Monuments històrics

Els més prehuats son la Senyera del Rey En Jaume y sa espasa, que 's guarden á ca la ciutat, y l'escut y espoles que portava quan entrá triufant en Valencia, que están penjades en l'altar major de la Seu, al costat del Evangeli.

¡Llástima que cada any, lo día San Donís, no 's fasa en la Seu una festa en la qual tots los bons valencians, amb una má al cor y l'atra estessa, feren profesió de fe católica davant de la Creu, la Senyera y el escut, besant tots la espasa que 'ns doná la llibertat! ¡Oh! ¡Aixó sería hermós!

—Atre monument hi ha pera perpetuar la memoria dels set primers matrimonis que, demprés de la conquesta, vingueren á repoblar Valencia.

Prometé 'l Rey conqueridor que la ciutat quins soldats entraren primer en Valencia enviaría doncelles pera cassarles en los pobladors nous, y com s'averiguá que tres homens de Lleida obriren primer la batería en los trabuchs que hi havia llavors y entrarent lluitant, maná el Rey es complira sa promessa, y vingueren de Lleida trescentes doncelles que portaven per cap set matrimonis.

Dotá el Rey á les fadrines y aumentá 'l dot á les lletxes (sempre les afortunades), pera que 'ls seus marits estigueren contents.

Y en memoria d'assó, pera l'esdevenir maná posar catorse caps de pedra en lo fris de la porta de la Seu, dita bizantina ó del Paláu, quins caps represensen els de aquells set matrimonis de Lleida que portaren d'enllá les fadrines y s'establiren assí.

Entre 'ls caps de cada matrimoni 's llix: «En P. am na M., sa muller.—En G. am na B., sa muller.—B. am na Dolça, sa muller.—Bertrán am na Berenguera, sa muller.—D. am na Ramona, sa muller.—F. am na Ramona, sa muller.—B. am na Floreta, sa muller.»

Que vol dir, segóns Beuter: «En Pedro am na María, sa muller.—En Guillem am na Berenguera, sa muller.—Bernat am na

Dolça, sa muller.—Domingo am na Ramona, sa muller.—Francesch am na Ramona, sa muller.—Bernat am na Floreta, sa muller.

Y diu Escolano que quadra molt be la interpretació de les inicials en lo mode d'escriure d'aquell temps, per més que 's pot interpretar d'atra manera.

R. G.

VARIEDADES

HISTORIA DE CUATRO MOSCAS

Había una vez cuatro pacíficas moscas que determinaron comer para saciar su hambre.

¡Qué cosa más natural!

La primera se arrojó sobre un magnífico salchichón que le pareció exquisito; pero el pobre animalito murió víctima de una inflamación intestinal.

El salchichón estaba adulterado con anilina.

La segunda mosca se atracó de harina y murió á la vez de una contracción del estómago.

La harina estaba mezclada con espato.

La tercera mosca bebió con avidez una leche muy blanca que le pareció sabrosísima; mas la tal leche le produjo un espantoso cólico que la llevó en pocos momentos á la muerte.

Aquella leche estaba compuesta con substancias minerales.

La cuarta mosca filosofó, y dijo para sí: Morir de un modo ú otro, habiendo de morir, es indiferente.

Y fué á posarse resuelta sobre un cuadro de papel destinado á envenenar moscas.

Chupó una vez y otra...

¡Y nada!

No se murió como sus compañeras.

El papel de exterminio de las moscas también estaba adulterado.

tampoco. Pues en verdad, dijo el mayor, que no parece vuesa merced del cielo, y que este no es lugar para hacer su asiento en él, que por fuerza se ha de pasar adelante. Así es, respondió el mediano; pero yo he dicho verdad en lo que he dicho, porque mi tierra no es mía, pues no tengo en ella más de un padre que no me tiene por hijo, y una madrastra que me trata como ahñado; el camino que llevo es á la ventura, y allí le daría fin donde hallase quien me diese lo necesario para pasar esta miserable vida. Y ¿sabe vuesa merced algún oficio?, preguntó el grande; y el menor respondió: No sé otro sino que corro como una liebre, y salto como un gamo, y corto de tijera muy delicadamente. Todo esto es muy bueno, útil y provechoso, dijo el grande, porque habrá sacristán que le dé á vuesa merced la ofrenda de Todos Santos, porque para el Jueves Santo le corte florones de papel para el monumento. No es mi corte desa manera, respondió el menor, sino que mi padre, por la misericordia del cielo, es sastre y calcetero, y me enseñó á cortar antiparras, que, como vuesa merced bien sabe, son medias calzas con avampiés, que por su propio nombre se suelen llamar polainas; y córtolas tan bien, que en verdad que me podría examinar de maestro, si no que la corta suerte me tiene arrinconado. Todo eso y más acontece por los buenos, respondió el grande, y siempre he oído decir que las buenas habilidades son las más perdidas; pero aun edad tiene vuesa merced para enmendar su ventura: mas si yo no me engaño y el ojo no me miente, otras gracias tiene vuesa merced secretas, y no las quiere manifestar. Si tengo, respondió el pequeño; pero no son para en público, como vuesa merced ha muy bien apuntado. A lo cual replicó el grande: Pues yo le sé decir que soy uno de los más secretos mozos que en grande parte se pueden hallar; y para obligar á vuesa merced que descubra su pecho y descansen conmigo, le quiero obligar con descubriéndole el mío primero, porque imagino que no sin misterio nos ha juntado aquí la suerte, y pienso que habemos de ser, deste hasta el último día de nuestra vida, verdaderos amigos. Yo, señor hidalgo, soy natural de la Fuenfrida, lugar conocido y famoso por los ilustres pasajeros que por él de continuo pasan: mi nombre es Pedro del Rincón, mi padre es persona de calidad, porque es ministro de la Santa Cruzada, quiero decir, que es bulero ó buldero, como los llama el vulgo: algunos días le acompañé en el oficio, y le aprendí de manera que no daría ventaja en echar las bulas al que más presumiese en ello; pero habiéndome un día aficionado más al dinero de las bulas que á las mismas bulas, me abracé con un talego, y di conmigo y con él en Madrid, donde, con las comodidades que allí de ordinario se ofrecen, en pocos días saqué las entrañas al talego y le dejé con más dobleces que pañizuelo de desposado: vino el que tenía á cargo el dinero tras mí, prendiéronme, tuve poco favor, aunque viendo aquellos señores mi poca edad se contentaron con que me arri-masen á la aldabilla y me mosqueasen las espaldas por un rato, y con que saliese desterrado por cuatro años de la corte: tuve paciencia, encogí los hombros, sufrí la tanda y mosqueo, y salí á cumplir mi destierro con tanta

compañeros en la miseria, y aunque las desventuras y tristes acontecimientos suelen mudar las condiciones y aniquilar los ánimos valerosos, no ha sido así con el verdugo de mis buenas esperanzas; porque con más valor y entereza que buenamente decirse puede, ha pasado el naufragio de sus desdichas y los encuentros de mis ardientes cuanto honestas importunaciones: en lo cual se verifica que mudan el cielo y no las costumbres los que en ellas tal vez hicieron asiento. De todo esto que he dicho, quiero inferir que yo le ofrecí mi hacienda en rescate y le di mi alma en mis deseos: di traza en su libertad y aventuré por ella, más que por la mía, la vida, y todos estos que en otro sujeto más agradecido pudieran ser cargos de algún momento, no quiero yo que lo sean; sólo quiero lo sea este en que te pongo ahora; y diciendo esto, alzó la mano, y con honesto comedimiento quitó el antifaz del rostro de Leonisa, que fué como quitarse la nube que tal vez cubre la hermosa claridad del sol, y prosiguió diciendo: Ves aquí, oh Cornelio, te entrego la prenda que tú debes de estimar sobre las cosas que son dignas de estimarse: y ves aquí tú, hermosa Leonisa, te doy al que tú siempre has tenido en la memoria: esta sí quiero que se tenga por liberalidad; en cuya comparación dar la hacienda, la vida y la honra no es nada: recíbela, oh venturoso mancebo, recíbela, y si llega tu conocimiento á tanto que llegue á conocer valor tan grande, estimátele por el más venturoso de la tierra: con ella te daré asimismo todo cuanto me tocara de parte en lo que á todos el cielo nos ha dado, que bien creo que pasará de treinta mil escudos: de todo puedes gozar á tu sabor con libertad y quietud y descanso; y plega al cielo que sea por luengos y felices años: yo sin ventura, pues quedo sin Leonisa, gusto de quedar pobre; que á quien Leonisa le falta, la vida le sobra: y en diciendo esto calló, como si al paladar se hubiera pegado la lengua; pero desde allí á un poco, antes que ninguno hablase, dijo: ¡Válame Dios, y cómo los apretados trabajos turban los entendimientos! Yo, señores, con el deseo que tengo de hacer bien, no he mirado lo que he dicho, porque no es posible que nadie pueda demostrarse liberal de lo ajeno: ¿qué jurisdicción tengo yo en Leonisa para darla á otro? ó ¿cómo puedo ofrecer lo que está tan lejos de ser mío? Leonisa es suya, y tan suya, que á faltarle sus padres, que felices años vivan, ningún apósito tuviera su voluntad; y si se pudieran poner las obligaciones que como discreta debe de pensar que me tiene, desde aquí las borro, las cancelo y doy por ningunas; y así de lo dicho me desdigo, y no doy á Cornelio nada, pues no puedo; sólo confirmo la manda de mi hacienda hecha á Leonisa, sin querer otra recompensa sino que tenga por verdaderos mis honestos pensamientos, y que crea dellos que nunca se encaminaron á otro punto que el que pide su incomparable honestidad, su gran valor é infinita hermosura. Calló Ricardo en diciendo esto; á lo cual Leonisa respondió en esta manera: Si algún favor, oh Ricardo, imaginas que yo hice á Cornelio en el tiempo que tú andabas de mí enamorado y celoso, imagina que fué tan honesto, como guiado por la voluntad y orden de mis padres, que atentos á que le moviesen á ser mi esposo,

